

Consideraciones sobre el país fallido y la destrucción de élites locales y regionales, Venezuela, siglo XX

Horacio Biord Castillo
[hbiord@gmail.com]

Laboratorio de Etnohistoria y Oralidad.

Centro de Antropología J. M. Cruxent

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, IVIC

San Antonio de Los Altos, estado Miranda, Venezuela

Resumen

Varios analistas han descrito a Venezuela como un *estado fallido* para caracterizar las actuales dificultades de gobernanza. Lejos de ser un problema coyuntural, parecería que se trata de una situación estructural relacionada con la forma misma como se constituyó el estado nacional venezolano y su desarrollo ulterior. La excesiva centralización del poder político y sus consecuencias económicas y sociales han contribuido a los desequilibrios internos y refuerzan la crisis política descrita como un *Estado fallido*. Dicho fenómeno evidencia la reiterada incomprensión de las realidades socioculturales regionales y locales, lo cual genera un modelo fallido de país que subyace a la idea de un *Estado fallido*. En este artículo el autor argumenta que la destrucción y desestructuración de las élites regionales y locales ha contribuido en parte a la continuidad de un modelo de país fallido.

Palabras claves: élites, estado fallido, estado nacional, país fallido, Venezuela

Abstract

Considerations on the failed country and the destruction of local and regional elites, Venezuela, 20th century

Several analysts have described Venezuela as a *failed state* to characterize the current governance difficulties. Far from being a conjunctural problem, it would seem that it is a structural situation related to the way that the Venezuelan national state was constituted and its further development. The excessive centralization of political power and its economic and social consequences have contributed to internal imbalances and reinforce the political crisis as a *failed state*. This phenomenon shows the repeated misunderstanding of regional and local socio-cultural realities which generates a failed country model that underlies the idea of *failed state*. In this paper, the author argues that the destruction and destructuring of regional and local elites has partly contributed to the continuity of a failed country model.

Key words: elites, failed country, failed state, national state, Venezuela

Recibido: octubre 2020

Aprobado: noviembre 2020

Introducción

Durante los últimos años, mis reflexiones sobre la situación actual de Venezuela han tratado de trascender lo meramente coyuntural en un intento de vislumbrar posibles causas estructurales de la conflictividad sociopolítica y de los desencuentros que lamentablemente parecen no concluir.¹ Con esa intención, he optado por un análisis diacrónico y he propuesto que al *Estado fallido* del que con frecuencia se habla le subyace un *país fallido*, que ayudaría a explicar las razones profundas de por qué el Estado venezolano no logra adecuarse de manera asertiva a la complejas realidades sociales venezolanas.²

El objetivo de este ensayo es aproximarse a un fenómeno poco ponderado, pero que asumo como concomitante a la noción de Venezuela como país fallido. Se trata de la desestructuración y desaparición de las élites intelectuales locales y regionales, entendidas no como grupos despóticos de poder sino como conjuntos de personas destacadas en determinadas áreas y, principalmente para el enfoque de este trabajo, en el campo intelectual. Para ello bosquejaré sucintamente mi visión de Venezuela como país fallido y luego me aproximaré al tema de la merma o desgaste, durante la primera mitad del siglo XX, de las élites locales y regionales mediante tres ejemplos, correspondientes a los estados Anzoátegui, Guárico y Miranda.

El modelo de país fallido

La fundación del estado nacional tras el proceso de independencia política de la metrópoli española en las primeras décadas del siglo XIX supuso la adopción de un proyecto de país basado en las ideas liberales entonces en boga, además de los intereses de clase y estamento de los grupos dirigentes, entre ellos, grandes propietarios, comerciantes y militares.³ Ese proyecto no se ajustaba a las complejas realidades socioculturales del país, caracterizadas por la sociodiversidad y la existencia mayoritaria de sujetos y colectividades subalternas, como indios, negros y pardos o morenos, estos últimos especialmente en ámbitos rurales.⁴

Tales grupos configuraban, en conjunto, el *país profundo*, para seguir el concepto del antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla⁵. Así, pues, surgió una dicotomía

¹ Entre otros, he desarrollado el tema desde distintas perspectivas: educacional (Biord 2004), sociopolítica (Biord Castillo 2014 b, 2013, 2017) y sociolingüística (Biord Castillo 2008).

² BIORD CASTILLO, Horacio. 2017. ¿Estado fallido o país fallido? *Reporte Católico Laico*, Caracas agosto 30. <http://reportecatolicolaico.com/2017/08/estado-fallido-o-pais-fallido/>. BIORD CASTILLO, Horacio. 2018. El "pueblo" del país fallido. Publicado en el periódico digital *Reporte Católico Laico*, Caracas marzo 30.

(<http://reportecatolicolaico.com/2018/03/el-pueblo-del-pais-fallido/>). BIORD CASTILLO, Horacio. 2019. Del estado fallido al país fallido: el "pueblo mestizo" y otras falacias sobre Venezuela. En *Libro homenaje al profesor Eugenio Hernández-Bretón*. Caracas: Academia de Ciencias Políticas y Sociales, t. IV, pp. 3279-3298. (edición electrónica).

³ CARRERA DAMAS, Germán. 1988 a. *Formulación definitiva del proyecto nacional: 1870-1900*. Caracas: Cuadernos Lagoven. (Serie Cuatro Repúblicas).

CARRERA DAMAS, Germán. 1988 b. *El dominador cautivo. Ensayos sobre la configuración cultural del criollo venezolano*. Caracas: Grijalbo (Testimonios).

⁴ Ver las reflexiones sobre silencio constitucional en materia indígena (Biord 2005 a).

⁵ BONFIL BATALLA, Guillermo. 1987. *México profundo. Una civilización negada*. México: Secretaría de Educación Pública / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Foro 2000).

entre las realidades que pueden conceptuarse como *país profundo* y las que se pudieran llamar el *país aparente* o de los grupos dominantes, unidas dialécticamente dichas realidades en una integridad que puede categorizarse, a su vez, como *país total* (ver gráfico).

GRÁFICO 1

Niveles y ámbitos analíticos de la complejidad social venezolana

niveles	ámbitos analíticos	
resultado	país fallido	país viable
proyecto político	país supuesto	país interpretado
realidades sociales	país aparente	país total
	país profundo	

FUENTE: Datos censales 2011. Instituto Nacional de Estadística. www.ine.gob.ve

Siguiendo la propuesta de Bonfil Batalla, denomino *país profundo* a concreciones socioculturales reales, muchas de ellas muy cercanas a modos de vida basados en saberes, haceres y racionalidades ancestrales. Dichas concreciones serían los segmentos sociodiferenciados que integran el país, como los pueblos indígenas, comunidades campesinas y afrodescendientes, así como grupos urbanos y periurbanos, sin excluir a otros segmentos más próximos a modos de vida europeos ni al sector más amplio de la población y muy problemático de definir y caracterizar que es el generalmente referido, con todas las limitaciones del término, como *mestizo*. Este sector, en buena medida y sin dejar de recordar que toda la población o gran parte de ella en diversos grados también es “mestiza”, coincide con la categoría de *morenos*, recogida como autoadscripción étnica en el censo 2011 (ver Gráfico 2).

GRÁFICO 2

Porcentajes de autorreconocimiento étnico de la población venezolana. Censo 2011

Autorreconocimiento étnico	
Morena/moreno	49,9
Blanca/blanco	42,2
Indígena	2,7
Negra/negro	2,8
Afrodescendiente	0,7
Otra	1,1
No señaló	0,6
Total	100

FUENTE: Datos censales 2011. Instituto Nacional de Estadística. www.ine.gob.ve

Dado que, en la propuesta original de Bonfil Batalla, los sectores dominantes euro-orientados en su ideología y modos de vida formarían parte del segmento llamado “país imaginario” cabría distinguir tres niveles analíticos: el *país profundo* (formado por sectores generalmente subalternos), el *país aparente* o dominante y el *país total* (sumatoria del *país profundo* y el *país aparente*).

Haciendo un salto en el tiempo, podemos interpretar que en la Venezuela actual no solo sigue existiendo un país profundo muy diverso sino, además, dos *países*

supuestos.⁶ Simplificado, pudiéramos decir que dichos “países supuestos” derivan de sectores político-económicos en pugna (valga decir, el socialismo apodado *bolivariano* o *del siglo XXI*,⁷ por una parte, y la democracia formal,⁸ por la otra). Es probable que tales “países supuestos” en realidad sean más que dos, de acuerdo a los énfasis y sesgos de distintas interpretaciones de la sociedad venezolana y los modelos de país propuestos a partir de esas interpretaciones. Cada uno de esos dos sectores *ve*⁹ y, por tanto, *elabora* ideológicamente¹⁰ un país distinto. Esa elaboración resulta no solo antitética sino también antagónica, pues se deriva de paradigmas estrechos por excluyentes. Sin ánimo de cosificarla,¹¹ la realidad obtenida puede interpretarse como un *país fallido*. Ello ocurre así porque no se logra ensamblar la superestructura o proyecto ideológico-jurídico-institucional de cada sector aludido con las concreciones sociales preexistentes y en continuo proceso de recreación del país profundo, las cuales muchas veces pasan desapercibidas en esas visiones contrapuestas de país supuesto.

A lo largo de la historia republicana de Venezuela es posible identificar fenómenos que en su conjunto se pueden describir, en mayor o menor grado, como *país fallido* (valga reiterar, derivado de las equívocas elaboraciones denominadas *países supuestos* de las realidades llamadas *país profundo*). Así pues, lejos de tener las situaciones que en la actualidad englobamos bajo el rótulo de *país fallido* una causalidad reciente, interpreto que existen razones estructurales e históricas hundidas y mezcladas de tal forma en la constitución del tejido social que no siempre resulta tarea sencilla distinguir con precisión posibles causas. Entre ellas, sitúo la desaparición, transformación, desplazamiento o redimensionamiento de las élites locales y regionales.

Élites locales y regionales

La definición sociológica de *élites* es problemática, pues alude bien a grupos de poder ampliamente entendido como a sectores sociales notables o distinguidos no necesariamente vinculados al poder (y menos de manera despótica), pero casi siempre con la responsabilidad de fijar corrientes de opinión pública. Al respecto, Keller señala que:

El concepto de elite se utiliza para describir ciertos rasgos fundamentales de la vida social organizada. Todas las sociedades-simples y complejas, agrícolas e industriales-necesitan autoridades internas y portavoces y agentes que las representen en el exterior, que son a la vez símbolos de la vida común y personificación de los valores que las sostienen. Las desigualdades de actuación y recompensa vienen en

⁶ El concepto de país supuesto, reinterpretando la propuesta de Bonfil Batalla (1989), correspondería a los modelos interpretativos de lo que he llamado el país total (sumatoria de las realidades denominadas para fines interpretativos país profundo y país aparente), no al país imaginario de Bonfil Batalla (modelos de los grupos dominantes).

⁷ El modelo socialista propuesto por Hugo Chávez Frías fue llamado “socialismo bolivariano” para resaltar la simbología libertaria cuya relación con el pensamiento de Bolívar aún dista mucho de haber sido aclarada completamente o “socialismo del siglo XXI” como una especie de malabarismo ideológico por intentar deslastrarse y desmarcarse del fracasado socialismo real del siglo XX.

⁸ Con una visión que parecería más centrada en las realidades del *país aparente* que en las del *país profundo*.

⁹ El *ver* constituye una ojeada superficial o primera impresión; el *mirar* implica precisar más detalles del objeto y el *contemplar* una aprehensión más amplia e integral los rasgos y elementos constituyentes o asociados.

¹⁰ Como un constructo teórico que tiene más que ver con esquemas epistemológicos y asunciones ideológicas que con referentes etnográficos concretos, adecuadamente interpretados.

¹¹ Es importante destacar que a lo largo de este ensayo se habla de modelos y propuestas interpretativas que buscan explicar las realidades sociales y no cosificarlas.

apoyo de este orden, y la desigualdad en el trato reconoce las diferencias de autoridad, mérito y recompensa. Elites son las minorías que se mantienen aparte del resto de la sociedad por su preeminencia en uno o más de esos factores¹²

Para los fines de este trabajo, asumo la noción de grupo de notables o personas distinguidas, estén o no en relación con el poder político o económico.

Las élites pueden ejercer distintas funciones y roles en un grupo o formación social (entre otros, económico, político, militar, religioso e intelectual) e, incluso, intentar imponer sus intereses, llegando a tornarse fascistas cuando a ello lo acompaña una ideología legitimadora y excluyente. Sin embargo, las élites no excluyentes desempeñan, sobre todo en el terreno intelectual, un papel fundamental como fundadores y orientadores de la opinión pública, las modas y los gustos. Las élites, en general, y más específicamente las intelectuales desempeñan en regiones y localidades una función cohesionadora del pensamiento y los proyectos sociales.

Las élites, sin embargo, pueden ejercer un rol ambivalente: por un lado, especialmente en el campo intelectual, contribuyen ciertamente a cohesionar los proyectos sociales y a registrar la diversidad local y regional; pero también pueden generar visiones ideológicas distorsionadas o discursos legitimadores del poder y alienados de las realidades sociales. En esas narrativas se pueden rastrear algunos mitos fundacionales republicanos, como el mestizaje y la identidad nacional unívoca.¹³

En Hispanoamérica, las élites de los Virreinos coloniales, por ejemplo, incluyeron personas muy instruidas que generaron o sostuvieron, según el caso, actividades intelectuales de gran trascendencia (como la literatura y la creación artística ampliamente entendidas, los estudios incluida la formación universitaria y clerical). En Venezuela, después de la Independencia, las élites locales y regionales tuvieron una activa figuración en el quehacer intelectual provincial, regional y local. Estas élites, obviamente, se fundamentaban y tenían su origen en el modelo socioproductivo de la economía agroexportadora. No era difícil encontrar en distintos sitios de la República hombres y mujeres ilustrados que local o regionalmente irradiaban sus conocimientos e ideas.¹⁴ No obstante, sufrieron en su momento los embates del desplazamiento de la agricultura y la ganadería como principales actividades económicas por el petróleo y sus modos de vida.¹⁵

¹² KELLER, Suzanne. 1979. Élités. En David L. Sills (coord.): *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar (1ª ed., 1ª reimp.), V. 4, p. 180.

¹³ BIOD C., Horacio. 1992 b. La angustia de ser otro (reflexiones sobre el componente cultural indígena de América Latina). *Anthropos-Venezuela* (Revista del Instituto Superior Salesiano de Filosofía y Educación, Los Teques) N° 25: 71-84. BIOD CASTILLO, Horacio. 2014 a. Reflexiones sobre identidad nacional en tiempos de Globalización y Particularización. Hipótesis sobre el caso venezolano. *Anuario GRHIAL* (Grupo de Investigación sobre Historia de las ideas en América Latina). (Universidad de Los Andes, Mérida, estado Mérida) N° 8: 189-222 (edición electrónica).

¹⁴ De allí que encontremos figuras, a veces tan pintorescos, como los intelectuales de provincia, oradores, pensadores, escritores, cronistas e historiadores y que en diversas ciudades y pueblos del interior hubiera una gran actividad editorial (libros, folletos, periódicos) y de sociedades literarias.

¹⁵ BIOD CASTILLO, Horacio. 2007. Los embates de la urbanización: tradición, modernidad y memoria oral en Guareguare (estado Miranda, Venezuela). *Boletín del Archivo Histórico Arquidiocesano de Mérida* N° 27: 81-95. Dos ejemplos de ellos, distintos por la magnitud de su importancia, son Ciudad Bolívar, estado Bolívar (Tavera-Acosta 1954), un centro urbano de gran proyección a orillas del Orinoco, al sur de Venezuela, y San Casimiro, estado Aragua, una pequeña ciudad agrícola al norte del país (Casado 1952, 1963; Castillo Lara 1983; Castillo Lara 2004).

Entre otros casos, podemos mencionar los de ciudades muy prósperas como Aragua de Barcelona (en el estado Anzoátegui), llamada “la Atenas del Oriente”, o de Zaraza y Calabozo (Guárico). Zaraza recibió también el apodo de “la Atenas del Guárico” y Calabozo fue la gran capital del extenso y rico estado llanero y sede de la primera diócesis católica del Llano,¹⁶ por lo que popularmente fue vista como “cuna del cristianismo”¹⁷. Algo parecido ocurrió en el estado Miranda con Ocumare del Tuy que fue, después de Petare, la capital del estado entre 1907 y 1927, cuando se traslada la capitalidad a Los Teques.¹⁸ Igualmente la del Guárico fue transferida de Calabozo a San Juan de los Morros.¹⁹ Ambas nuevas capitales eran, en aquel momento, pequeños centros urbanos, pero más cercanos a Caracas y Maracay, entonces residencia del hombre fuerte del régimen, Juan Vicente Gómez, quien alternó la presidencia de la República con la jefatura del ejército.

En la actualidad, tanto Aragua de Barcelona como Ocumare del Tuy acusan una pérdida de su anterior élite intelectual tras progresivas emigraciones hacia los centros regionales de poder y la capital de la República. En especial Ocumare del Tuy ha experimentado una fuerte pauperización y ha pasado, de ser un centro urbano independiente, incluso capital de un estado, a una ciudad satélite de Caracas y también una ciudad dormitorio. En el caso de Calabozo, quizá por su intrínseca importancia y ubicación espacial, conservó su arquitectura señorial, su actividad económica (aumentada luego por la construcción del Sistema de Riego del Guárico o represa de Calabozo), mientras que en San Juan de los Morros no logró establecerse una verdadera élite intelectual como la calaboceña. Sin embargo, San Juan de los Morros es la capital administrativa u oficial del Guárico, lo que genera una tensión y rivalidades no resueltas entre Calabozo como ciudad más antigua, grande e importante y la sede de los poderes estatales. El caso de Los Teques y Ocumare del Tuy es similar. Los Valles del Tuy se han consolidado como una región densamente poblada igual que la capital mirandina. No obstante, ambos sitios son percibidos y tienden a funcionar casi como centros urbanos dependientes de las dinámicas demográficas y socioeconómicas de Caracas y su zona metropolitana, la llamada Gran Caracas. Como parte de tal situación, las élites intelectuales otrora tan activas en el Tuy y Los Teques cada vez se funden más con las de la capital de la República.

Discusión

Le atribuyo una importante relevancia a la existencia de grupos de personas notables o distinguidas, entiéndase élites intelectuales locales y regionales, en tanto

¹⁶ CASTILLO LARA, Lucas Guillermo. 1975. *Villa de todos los Santos de Calabozo. El derecho de existir bajo el sol*. Caracas: Italgráfica. CASTILLO LARA, Lucas Guillermo. 1996. *El centenario de la diócesis del Zulia a través del Archivo Secreto Vaticano*. Caracas: s.p.i. CASTILLO LARA, Lucas Guillermo. 1998. La creación de la Diócesis de Calabozo y las enredadas incidencias de su erección canónica y provisión del Obispo. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas) N° 324: 25-60.

¹⁷ Ver el testimonio recogido y comentado sobre Calabozo como centro de referencia del catolicismo en el llano venezolano (Biord 2005 b: 61-63)

¹⁸ CASTILLO LARA, Lucas G. 1970. *Una tierra llamada Guaicaipuro*. Caracas: Venepprint. CASTILLO LARA, Lucas Guillermo. 1973. *Ocumare. Una honda vividura de Pueblo*. Caracas: Imprenta del Congreso de la República. Caracas.

¹⁹ Para lo cual hubo que modificar los límites entre los estados Aragua y Guárico.

que depositarias, transmisoras y enriquecedora de las tradiciones, la memoria histórica y las actividades intelectuales, valga la reiteración. Sin embargo, no dejo de reconocer el rol ambivalente que pueden ejercer dichas élites a la hora de alimentar el imaginario social y la consciencia histórica.

Ello cobra especial trascendencia en Venezuela a la luz de los procesos, por ahora lamentablemente detenidos, de descentralización y desconcentración de la administración pública tal como lo recomendara la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado en la segunda mitad de la década de 1980. Por ejemplo, y apartándome un poco del énfasis en la actividad intelectual, la escogencia de candidatos para gobernadores y alcaldes, así como de los representantes ante organismos deliberativos, muchas veces se ve distorsionada por el hecho de que los candidatos más idóneos, o no son nativos o lo son, pero viven desarraigados desde tiempo atrás de sus lugares de origen. Esto último termina por generar una cierta alienación, falta de identificación (que no necesariamente de identidad) y desconocimiento de realidades locales y regionales, así como ausencia de compromiso con las necesidades de la población que habita en esos espacios geohistóricos. La otra cara de la moneda es que, en no pocas oportunidades, los cargos son asumidos por personas sin los conocimientos o valores ciudadanos requeridos, mientras que los hijos más capacitados de una localidad o región viven fuera y desentendidos de su terruño.

Conclusiones

La destrucción de las élites locales y regionales tiene una importancia extrema para el modelo del país fallido que intento esbozar. La decadencia de dichas élites favorece, en último término, la perniciosa tendencia a la excesiva centralización tanto del poder político como de las actividades económicas e intelectuales. La centralización, por su parte, impide la adopción de un sistema político verdaderamente federal que coadyuve a la cristalización de un país viable, que se corresponda con la diversidad sociocultural venezolana, la promueva y valore ampliamente.

El *país posible*²⁰ requiere de un país interpretado no mediante visiones fragmentarias (*país supuesto*) sino a partir de las realidades profundas (el *país profundo*), un país orgulloso de su intrínseca diversidad sociocultural y lingüística y efectivamente comprometido con la tarea de preservar su memoria y su patrimonio cultural tangible e intangible. De allí que la destrucción de las élites intelectuales locales y regionales pueda interpretarse como un corolario del exceso de centralismo requerido por la economía rentista y que ha arropado la complejidad sociocultural venezolana.²¹ Consecuentemente, ha impedido calibrarla para la concreción de un auténtico proyecto de país posible, viable, no condenado a ser un *país fallido* que soslaye y condene sus realidades más caracterizadoras.

²⁰ Con el término *país posible* se designa un modelo político capaz de dar cabida a las realidades del país profundo, es decir las formaciones sociales que integran a Venezuela como una sociedad pluriétnica y multicultural, más allá de los segmentos que presentan una alteridad sociocultural extrema (como los pueblos indígenas y algunos sectores afrodescendientes o inmigrantes de arraigo antiguo).

²¹ La implantación de una economía rentista asociada al petróleo requirió de una fuerte centralización del poder político y de la unificación jurídico-institucional para su funcionamiento y de un gobierno central que manejara las rentas percibidas.

Referencias

- BIORD C., Horacio. 1992 b. La angustia de ser otro (reflexiones sobre el componente cultural indígena de América Latina). *Anthropos-Venezuela* (Revista del Instituto Superior Salesiano de Filosofía y Educación, Los Teques) N° 25: 71-84.
- BIORD, Horacio. 2004. Multietnicidad, pluriculturalismo y multilingüismo en Venezuela. Implicaciones de la diversidad socio-cultural y lingüística. En José Luis Andrades G. y Mariana Blanco (comp.): *Multiculturalismo, educación e interculturalidad. Memorias del II Seminario Nacional de Interculturalidad*. Caracas: Asociación Venezolana de Educación Católica, pp. 11-70.
- BIORD, Horacio. 2005 a. La consagración de la irrealidad. Silencio constitucional en materia indígena en Venezuela (1830-1900). *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas) N° 350: 85-110.
- BIORD, Horacio. 2005 b. Memoria oral y eventos históricos: metáforas, analogías y correspondencias. *Presente y Pasado* (revista de historia de la Universidad de los Andes, Mérida, estado Mérida) N° 20: 55-74.
- BIORD CASTILLO, Horacio. 2007. Los embates de la urbanización: tradición, modernidad y memoria oral en Guareguare (estado Miranda, Venezuela). *Boletín del Archivo Histórico Arquidiocesano de Mérida* N° 27: 81-95.
- BIORD CASTILLO, Horacio. 2008. Obsolescencia de la corrección lingüística y crisis sociopolítica en Venezuela. Una reflexión sociolingüística. *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua* (Caracas) N° 201: 81-97.
- BIORD CASTILLO, Horacio. 2013. De la negación a la reafirmación: polarización, diversidad social y entendimientos en Venezuela. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Universidad Central de Venezuela, Caracas) N° 201: 81-97.
- BIORD CASTILLO, Horacio. 2014 a. Reflexiones sobre identidad nacional en tiempos de Globalización y Particularización. Hipótesis sobre el caso venezolano. *Anuario GRHIAL* (Grupo de Investigación sobre Historia de las ideas en América Latina). (Universidad de Los Andes, Mérida, estado Mérida) N° 8: 189-222 (edición electrónica).
- BIORD CASTILLO, Horacio. 2014 b. Pobreza, marginalidad y etnicidad en Venezuela: una visión etnográfica y etnohistórica de la conflictividad sociopolítica. Papel de trabajo para el coloquio “Pobreza, marginalidad y periferias en la Venezuela actual: una aproximación etnohistórica” organizado por el Laboratorio de Etnohistoria y Oralidad, Centro de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Noviciado Salesiano. San Antonio de los Altos (estado Miranda), junio 16.
- BIORD CASTILLO, Horacio. 2017. ¿Estado fallido o país fallido? Publicado en el periódico digital *Reporte Católico Laico*, Caracas agosto 30 (URL: <http://reportecatolicolaico.com/2017/08/estado-fallido-o-pais-fallido/>).
- BIORD CASTILLO, Horacio. 2018. El “pueblo” del país fallido. Publicado en el periódico digital *Reporte Católico Laico*, Caracas marzo 30 (<http://reportecatolicolaico.com/2018/03/el-pueblo-del-pais-fallido/>).
- BIORD CASTILLO, Horacio. 2019. Del estado fallido al país fallido: el “pueblo mestizo” y otras falacias sobre Venezuela. En *Libro homenaje al profesor Eugenio Hernández-Bretón*. Caracas: Academia de Ciencias Políticas y Sociales, t. IV, pp. 3279-3298. (edición electrónica).

- BONFIL BATALLA, Guillermo. 1987. *México profundo. Una civilización negada*. México: Secretaría de Educación Pública / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Foro 2000).
- CARRERA DAMAS, Germán. 1988 a. *Formulación definitiva del proyecto nacional: 1870-1900*. Caracas: Cuadernos Lagoven. (Serie Cuatro Repúblicas).
- CARRERA DAMAS, Germán. 1988 b. *El dominador cautivo. Ensayos sobre la configuración cultural del criollo venezolano*. Caracas: Grijalbo (Testimonios).
- CASADO, Eleazar. 1952. *Microbiografías*. San Casimiro: Tipografía San Casimiro.
- CASADO, Eleazar. 1963. *San Casimiro: en su historia y geografía, en su tradición y su cultura ... en la fecha conmemorativa de los 180 años de su fundación*. Caracas: Fundación Editorial Escolar.
- CASTILLO LARA, Lucas G. 1970. *Una tierra llamada Guaicaipuro*. Caracas: Veneprint.
- CASTILLO LARA, Lucas Guillermo. 1973. *Ocumare. Una honda vividura de Pueblo*. Caracas: Imprenta del Congreso de la República. Caracas.
- CASTILLO LARA, Lucas Guillermo. 1975. *Villa de todos los Santos de Calabozo. El derecho de existir bajo el sol*. Caracas: Italgráfica.
- CASTILLO LARA, Lucas Guillermo. 1983. *San Casimiro de Güiripa. Crónicas de la tierra y de la sangre*. Caracas: Congreso de la República (reimpresión de la 1ª ed.).
- CASTILLO LARA, Lucas Guillermo. 1996. *El centenario de la diócesis del Zulia a través del Archivo Secreto Vaticano*. Caracas: s.p.i.
- CASTILLO LARA, Lucas Guillermo. 1998. La creación de la Diócesis de Calabozo y las enredadas incidencias de su erección canónica y provisión del Obispo. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas) N° 324: 25-60.
- CASTILLO LARA, Rosalio. 2004. *Monseñor Lucas Guillermo Castillo. Un pastor según el corazón de Dios*. Caracas: Ediciones Paulinas e Instituto Universitario Salesiano Padre Ojeda (Colección Historia Viva, 1).
- KELLER, Suzanne. 1979. Élités. En David L. Sills (coord.): *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar (1ª ed., 1ª reimp.), V. 4, pp. 180-183.
- TAVERA-ACOSTA, Bartolomé. 1954. *Anales de Guayana*. Caracas: s.p.i.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.